

Smell of Wood

Daniel Benítez García

Smell of Wood

11/06/2019

Daniel Benítez García



Capítulo 1

Smell of Wood

El Asalto al tren de media noche por la banda de Robert

James podía sentir el olor a madera por toda la habitación...

-Dime... ¿Que crees que hubiésemos sido de haber nacido en otro lugar?- Preguntó James.

Robert estaba absorto en pensamientos lejanos, no respondió, pero quedó mirándolo un instante por debajo de su sombrero. Sus ojos se ocultaban tras la sombra provocada por la tenue luz de la lámpara de petróleo.

-Me refiero a un lugar diferente de esta tierra salvaje, llena de maleantes y forajidos- Insistió James.- quizá Inglaterra o Irlanda, de donde eran mis padres.

Robert alzó la cabeza y sus ojos emergieron de entre las sombras, su mirada fría acompañaba su voz ronca.

-Supongo que tu hubieras sido diferente, yo hubiera sido el mismo, eso seguro. No imagino una vida sin riesgo o sin mi revolver, pero tu James, tu podrías haber sido banquero, senador o alguien igual de respetable- Una sonrisa irónica se dibujo en el rostro de Robert, en realidad no consideraba respetable ni a un senador ni a un banquero.

El sonido del tren acercándose rompió el silencio de la noche y los sacó de sus cavilaciones, llevaban horas encerrados en esa caseta y James se sentía algo inquieto.

-¡Atención Robert, se acerca!- dijo poniéndose en pie y apurando su baso de whiskey.

Robert permaneció sentado con la cabeza gacha. Su carácter reservado y duro le impedía reflejar cualquier tipo de inquietud. Estaba a punto de asaltar el tren, que cruzaba la región con el mayor cargamento de oro de los últimos años. Un gran golpe.

Al fin Robert habló. -James, dile a los otros que se preparen. Anthony debe esperar al momento justo para hacer estallar la dinamita y dile a Bill "el trece"... si esta fumando, que deje de hacerlo.

-¡Si Robert!-respondió James y Salió corriendo.

Hasta ese momento sólo había robado en pequeñas tiendas y asaltado alguna que otra dirigencia; pero en esos pequeños golpes, tan sólo se había topado con señoras asustadas y hombres armados que jamás le habrían disparado, pero ahora... ahora se trataba de un tren cargado de oro, seguro que muy vigilado, nadie enviaría por aquellos parajes un tren cargado de oro sin al menos doce o catorce soldados a bordo, James sabía que esos tíos no dudarían en abrir fuego en cuanto lo tuvieran a tiro.

El estrépito del tren se oía cada vez más cerca.

-¡He Bill! ¡Deja de fumar ahora mismo, no ves que podrían descubrir donde estamos!- hubiera sido más convincente decirle – “¡He Bill! ¡Dice Robert que dejes de fumar ahora mismo!”-, pero James tenía ansias de ser alguien en la banda de Robert y no un simple mensajero. Él se consideraba el segundo al mando.

James había nacido en Saint Joseph, Missouri, era el quinto de un total de seis hermanos, en una familia procedente de la vieja Irlanda.

Cuando su padre salió del penal de Newbridge, ciudad situada en el condado de Kildare, nadie en la ciudad quería contratarlo y la situación fue a peor hasta que decidió embarcarse con su esposa y dos hijos rumbo a una nueva vida. A su llegada, el padre de James entro a trabajar en la Herrería más pequeña y apestosa de Saint Joseph, pero al menos consiguió trabajo, algo que nunca hubiera hecho de quedarse en el condado de Kildare, por ello, se sentía afortunado.

Con el tiempo se fue haciendo más y más diestro en los trabajos de la herrería y cuando el propietario, un viejo borracho, se fue a rendir cuentas con el altísimo, decidió pujar en la subasta pública para hacerse con el negocio.

Así que, después de dos años en estados unidos, el ex presidiario, había conseguido un negocio propio y contaba con cuatro barones que algún día lo sucederían.

La madre de James, había asistido a las mejor escuelas del Este de Irlanda. Su padre fue un importante científico y la familia disfrutaba de una situación lo suficientemente cómoda para que ella fuera muy concienzudamente educada.

Tras acabar su educación decidió convertirse en profesora, algo de lo que sus padres podían sentirse muy orgullosos. Sin embargo tras sólo un año ejerciendo, la madre de James conoció al que sería el padre de James, algo de lo que en este caso, los padres de ella no estaban en absoluto orgullosos por saberlo holgazán y asiduo a las casas de juegos, cuando no

de citas.

Así queda la historia... Un desgraciado conoce a una chica de clase alta, después de algunos delitos él debe huir llevándosela a ella.

Misma historia, mismo final, mismo destino... Saint Joseph.

La vida en la ciudad no era del todo desagradable, los domingos se podía ir al río y en invierno a veces nevaba, por lo demás era la puerta del "salvaje Oeste", raro era el día que no había peleas en sus calles y sobraría decir que mejor negocio que la herrería, era la funeraria.

James nunca fue a la escuela al igual que ninguno de sus hermanos, su madre, maestra en otro tiempo se encargaba de su educación y así además, ella conseguía apartarlos de los demás niños. Todos eran hijos de delincuentes y la influencia en sus hijos no habría sido demasiado buena. Claro que, sus propios hijos también eran hijos de delincuente...

James destacaba como estudiante, pero no era demasiado fuerte ni ágil y su asistencia a la escuela hubiera echo de él un niño marginado. Cuando contaba diecisiete años era lo suficientemente listo y hábil como para desarrollar casi todas las tareas de la Herrería, sin embargo, pasaba los días soñando con otras ciudades y otros paisajes.

Lo más lejos que había estado de Saint Joseph fue el año que cumplía los doce y su padre se lo llevó con él a la feria de ganado de Jefferson City para comprar un caballo.

Allí conoció a Robert, un chico rubio con unos tres años más que él. Robert, había perdido a su madre, su única familia en el mundo, con tan sólo catorce años.

La fuente de ingresos familiar era la más antigua conocida y ejercida por su madre, su camino de perdición la había llevado, finalmente, a estar presente en el ajuste de cuentas entre dos jugadores. Tras la partida, el tramposo decidió gastar los beneficios en la habitación de la dama.

La primera bala la atravesó a ella, la segunda le destrozó el cráneo al tramposo.

Robert la cuidó y la mantuvo aún con vida en aquella sucia habitación, al menos una semana. Tras la muerte de su madre Robert robaba para alimentarse, en las tiendas de comestibles.

La tarde en la que conoció a James, estaba en la feria de ganado localizando a algún incauto con el dinero a la vista.

Robert encontró un objetivo, la bolsa de un gordinflón que observaba al cerdo más grande de la feria. Cuando Robert alargó la mano hacia la bolsa, el gordo se giró para comentar con su esposa el buen beicon que saldría de semejantes hechuras y la bolsa cayó al suelo. Robert se agachó para recogerla rápidamente, pero el gordo lo agarró del pescuezo y empezó a zarandearlo. James, que se encontraba muy cerca, enseguida y sin saber porqué, empezó a gritar entre el gentío que se empezaba a acumular. Gritó explicando como había visto caer la bolsa del cinturón del hombre y como Robert acudió para recogerla y entregársela a su dueño.

La gente dudaba porque Robert empezaba a ser conocido como ratero en Jefferson City, pero la inmensa barriga del hombre podía, por el contrario, hacer posible que la bolsa de dinero hubiese caído sola. En todo caso, el relato de un niño desconocido le pareció razón suficiente a la multitud para convertirlo en inocente y dispersarse.

Agradecido, propuso a James ir a dar una vuelta, a lo que este accedió. Después de ese primer día, se vieron de vez en cuando ya que James insistió en acompañar a su padre cada vez que este iba a la capital.

Años después cuando Robert robó el banco de Jefferson City y se fugó de la ciudad, el primer sitio que visitó como forajido, fue Saint Joseph y fue en busca de su único amigo.

El tren estaría en el punto exacto para hacerlo volar, en tan sólo unos minutos y Anthony, el encargado de apretar el detonador, sudaba a pesar de que la noche era fría.

Robert había salido de la caseta donde aguardaba la llegada del tren, justo detrás de James. La acción iba a empezar y debía dar las órdenes pertinentes a su banda.

-¡Atención! Preparado Anthony, Bill colócate detrás de ese árbol. Gregor y Perry vendréis desde el otro lado de la vía. James, tu irás detrás mío- El golpe había sido planeado semanas antes y todo estaba ya ensayado.

La explosión retumbó entre los muros del desfiladero, por el fondo del cual discurría la vía.

La dinamita hizo elevarse a la locomotora al menos dos palmos por encima de la vía y descender la elevación de tierra sobre la que esta se asentaba, haciendo descarrilar el tren. El humo cubrió todo, las pequeñas llamas generadas por la explosión emitían luces fantasmagóricas.

Después de la explosión, silencio.

-¡Ahora! Subid al primer vagón- Gritó Robert, saltando hacia delante para salir de detrás de los árboles.

El humo lo envolvía todo, reinaba una gran confusión. James vio un fogonazo procedente de una de las ventanas de la locomotora, Gregor cayó al suelo y Perry abrió fuego desde su lado hacía la ventana de donde había provenido el primer disparo.

Robert, mientras tanto, había llegado a la puerta del primer vagón en segundos y ya estaba trepando a su interior. James seguía los pasos de Robert pero a cierta distancia.

Las voces de los guardias empezaban a retumbar en las paredes del acantilado-No dejéis que se lleven el oro o nos colgarán- gritaban los hombres.

James se agarró a la barandilla para acceder al vagón, una bala pasó silbando a unos metros de distancia y fue a clavarse en la pared de madera. El interior del vagón estaba oscuro, sólo la luz de dos candiles iluminaba la estancia y dejaba entrever los dos cadáveres de los guardias que Robert había abatido.

-James, coge las llaves de esos guardias y cierra la puerta. Eso debe entretener a los demás guardias cuando lleguen - Robert repetía las instrucciones como en los ensayos, aunque sabía que James las conocía, escucharlas le tranquilizaba.

-Robert, han alcanzado a Gregor.... Perry no ha llegado a su posición y no he visto ni a Bill ni a Anthony!

-No te preocupes James, estamos dentro! cogemos el oro y salimos de aquí!- Robert empezaba a estar preocupado pero se lo ocultaba, sin los otros cubriendo su salida, esta iba a ser más complicada de lo planeado.- Rápido James, las llaves!-

James cogió las llaves del cadáver y abrió la puerta del armario que contenía el oro.

Los gritos de afuera se escuchaban ya muy próximos, alguien empezó a golpear la puerta.

-¡Abrid chicos, soy Bill! ¡Abrid, ya llegan!

A Bill lo conocieron en Saint Martins, una aldea cercana a Jefferson City. Cuando lo conocieron, había timado a la mayoría de ricos del estado, vendiendo bonos que por supuesto eran falsos. Al principio Robert no confiaba en él, pero su opinión cambió cuando, en la huida del atraco a una diligencia James cayó del caballo y se golpeó la cabeza, si Bill no lo hubiera recogido a tiempo del suelo los caballos desbocados y las ruedas de una calesa lo habrían destrozado. Robert consideró esta, una prueba concluyente para confiar en él

Bill se había criado en Saint Martins, fue el hermano el último de un total de seis chicas y siete barones, lo que le adjudicó el sobrenombre de Bill "el trece". Desde pequeño había asistido a la pequeña escuela del pueblo, allí empezó su andadura... su primer método consistía en hacerse amigo de los chicos considerados más duros; él nunca fue demasiado fuerte ni diestro en las peleas. Una vez conseguido a un buen grandullón, lo mantenía a su lado proporcionándole lo que este más deseaba, que como no podía ser de otro modo se trataba de un buen almuerzo. Una vez conseguido su bruto particular, lo cedía a cambio de todo tipo de mercancías provechosas..., Es decir, cuando algún chico tenía problemas en Saint Martins, acudía a Bill "el trece" y le ofrecía dinero, juguetes, etc.

A los catorce años Saint Martins entero desconfiaba de él y tuvo que mudarse a otras ciudades, sus métodos cambiaron, empezó con pequeños timos, luego grandes sumas de dinero, incluso llegó a montar una oficina de apuestas, "Lucky's room", aunque la gente la llamaba "13's room", las apuestas eran engañosas y cuando captó la confianza de los jugadores, esperó al día idóneo y se fugó con todo el dinero de las apuestas de la noche.

Meses después se convirtió en vendedor de bonos, el negocio le duró lo suficiente para amasar una pequeña fortuna y una orden de arresto en cada una de las ciudades del estado, aquella vez Bill "el trece" había timado a gente rica y poderosa, cuando ya no le quedaba escapatoria aparecieron Robert y James.

Desde entonces, Bill dejó de ser "el trece" y pasó a formar parte de la banda de Robert.

-¡Por dios, Abrid la puerta o me matarán!- Bill gritaba con desesperación.

James se dirigió rápidamente a abrir la puerta.

Robert estaba metiendo el oro en la saca. En ese instante una idea extraña cruzo la mente de Robert -Bill no debía acercarse al tren, debía cubrir la retirada- pensó. Algo no iba bien... estuvo a punto de gritar a

James que no abriera la puerta, pero era demasiado tarde.

Junto a Bill había cuatro guardias uniformados con sendos rifles que, nada más abrir la puerta escupieron sus balas.

El estruendo inundó la sala. Una bala se alojó de inmediato en el hemisferio derecho del cerebro de Robert, la sangre tiñó de rojo la áurea superficie del oro. James cayó al suelo al ser alcanzado en la pierna derecha, pero se percató mientras caía de que Robert había corrido peor suerte, se arrastró como pudo y mientras llegaba a su lado, recordó el día de la feria de ganado en Jefferson City, los atracos a bancos y dirigencias, los momentos felices de recuento del dinero, los ratos de espera hasta el próximo golpe, Robert había sido como un hermano para él, quizá aun más que sus propios hermanos...

Robert había necesitado robar para comer y luego robar para ser alguien, James sin embargo podría haber elegido otro tipo de vida, él tenía familia y no necesitaba el dinero, pero desde que se conocieron decidieron ser bandidos y con la banda de Robert habían vivido al límite...

Llego al lado del cuerpo de Robert, intentó pronunciar palabras, pero estas no salían de su paralizada garganta, de pronto notó como alguien le asía de los brazos...

James podía sentir el olor a madera... la horca debía de haberse construido hacía poco, quizá se estrenara esa tarde. Vio a la multitud, pero él se sintió solo, en aquella caseta, momentos antes del asalto al tren y recordó a Robert... Ahora flotaba en el aire... la cuerda estaba demasiado apretada.

FIN